



Benjamín Subercaseaux en Antofagasta

por ALFREDO ARANDA

Las largas ausencias de Benjamín Subercaseaux han tenido en Chile y en la extensión de nuestra nacionalidad, por muchos años, una prodigiosa virtud. Tal es la de no haber conseguido desdibujar la imagen vigorosa del escritor, aún en el más incesante tráfico de embates y de reconocimientos.

Discutido a veces, combatido otras, pero siempre militante de una incontestable condición humana, ostensiblemente inmersa en el escritor y científico, el que piensa sin ambages y dice sin temor lo que está flotando en la atmósfera que lo rodea, porque suya es la maestría que viene desde más allá de sus viajes y sus lecturas. Admirable por su talento y al ejercicio que de él hace, Benjamín Subercaseaux no busca un exhibicionismo artificial y rutilante para descolgar. Sobresale y ha sobresalido en Europa radicado largos años en París, luego en Chile y, como jagabundo también, por los alrededores del mundo. Pero, hagamos la diferencia, en el deambular que esta vez fue siempre impregnado en las fuentes más cristalinas del genio francés. De su cultura y su esplendor.

Si su formación es casi netamente francesa, Benjamín Subercaseaux no es un francés á oustrance. De la tierra de Voltaire, de Gide y de Malraux viene la llama vivificante. La vida tiene otro sentido y se piensa que ella se apega a cierto poder secreto, cuyo misterio no es otra cosa que la comedia que envuelve las actitudes coherentes del hombre, una comedia de falsas situaciones y de falsos sentimientos. Y de ahí, que generalmente no se pinta una realidad humana presentándola tal cual es. Para Aldous Huxley el santo y el héroe son grandes actores. Los desgraciados son quienes no pueden o no quieren aprender a actuar. La conducta humana llega a ser

paradojal: Lo racional y la coherencia no son sino comedias.

Al correr de años y de su vasta obra literaria, Benjamín Subercaseaux ha sabido ser el maestro de la sinceridad. Toda su obra se basa en tal postulado. Vivir como escritor es para él: "ser estudioso, sencillo, humano, bueno o malo, o las dos cosas juntas, como todo el mundo". Es la filosofía, el estilo de su vida que hoy se desenvuelve, apaciblemente al lado de la primera puerta de Chile.

Premio Nacional de Literatura, autor de tantas y tan conocidas obras, el escritor prepara otras y es también profesor universitario que ha ejercido y ejerce una cátedra de su especialidad, como es la antropología. Puede exhibir con orgullo su tarjeta de visita que dice: Prof. Benjamín Subercaseaux, Cónsul Vitalicio de Chile, Miembro Honorario de la Academia de Ciencias Naturales, ex Profesor de Antropología de la Universidad de Concepción y de la Escuela de Antropología de la Escuela de Medicina de la Sorbona, Universidad de París.

No obstante, sus días transcurren ahora en la paz provinciana de la ciudad de Tacna. De ahí ha venido a visitarnos brevemente trayéndonos el presente de su vigente y vigorosa espiritualidad. Los años avanzan con el siglo y Benjamín Subercaseaux está joven y brillante como en los tiempos en que su juventud se paseaba por los bulevares de París. El escritor no puede mirar con nostalgia ese mundo ya ido, y quizás bien podría pensar, como quien dijo una vez, que al fondo de toda belleza yace algo de inhumano; y esas colinas, esa dulzura del cielo, esos dibujos de árboles, he aquí que en un instante perdieron el sentido ilusorio del que los habíamos revestido y ahora, en adelante, están más lejanos que un paraíso perdido.

Benjamín Subercaseaux en Antofagasta [artículo] Alfredo Aranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Benjamín Subercaseaux en Antofagasta [artículo] Alfredo Aranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile